

## ESPAÑOLES EN FLORIDA



Es muy poco conocida la historia del descubrimiento de la península de la Florida norteamericana a pesar de formar parte de uno de los capítulos más importantes de la colonización de América. Desde allí, los españoles emprenderíamos el descubrimiento para Europa de todo ese vasto territorio y desplazaríamos las luchas con británicos y franceses hasta aquellas lejanas tierras. Las generaciones actuales apenas estudiamos en los colegios esta parte de la historia de España: nos saturaron hasta la saciedad de las brillantes conquistas de Colón, Cortés, Pizarro y Almagro, pero se olvidaron de los miles de compatriotas que siguieron sus pasos: descubridores, marinos, sacerdotes, cartógrafos e ingenieros, que fueron los que continuaron abriendo rutas a través del gigantesco continente Americano. Lo mismo pasó con las navegaciones que emprendimos por el océano Pacífico y las cientos de islas que descubrimos para Europa. Por no hablar de las gestas en las tierras australes, donde fundamos ciudades y abrimos pasos marítimos.

Sin embargo, y por el contrario, los anglosajones y franceses dedicaron mucho tiempo a elaborar una historia falsa de la conquista americana, en la que culparon de todas las atrocidades cometidas por ellos a los españoles, minimizando nuestro esfuerzo, trabajo, resolución y anticipación. Por eso, cuando en 1994 recorrimos durante seis meses los museos y monumentos de la Florida dedicados a quienes la descubrieron, apreciamos una historia diferente; unos hechos contados exclusivamente desde la perspectiva anglosajona y francesa, lo que nos llevó a discusiones y desencuentros con los responsables de dichos centros. Sin embargo, también nos abrió la posibilidad de encontrar libros y documentos imparciales, en los que se contaba la historia de la Florida desde un punto de vista más justo y objetivo, en el que los españoles que llegaron hasta allí los primeros no solo fueron asesinos que pasaban a espada a todo lo que se moviese.

Es cierto que los pioneros que alcanzaron la Florida en nuestros barcos eran en gran parte gentes salidas de las cárceles, a las que se les indultaba por el solo hecho de viajar hasta aquellas tierras desconocidas, con lo que sus formas y hábitos estaban muy lejos de ser las más adecuadas. Pero eso mismo sucedía también entre los ingleses y franceses que zarparon a la conquista del nuevo Mundo, y sus métodos fueron, sino peores, al menos muy similares. Quizás España, como recientemente han ido reconociendo los modernos arqueólogos e historiadores norteamericanos, fuimos los más benignos dentro de la brutalidad con la que se llevó cualquier conquista, pues en nuestras expediciones siempre viajaban religiosos que atemperaban el ánimo de nuestra gente a base de recordarles el fuego del infierno y todas esas supersticiones que atemperaban las intenciones y las manos de tipos extraídos de los estratos sociales más bajos.

Juan Ponce de León sería el primer europeo en poner el pie en lo que hoy son los Estados Unidos de América: lo hizo en 1513

cuando buscaba la fuente de la eterna juventud en lo que se creía era una isla situada al norte de Cuba. Tendrían que pasar 15 años para que otro español desembarcase en la Florida: fue Pánfilo de Narvaez, que tocó la Florida en 1528 cerca de donde hoy se ubica la ciudad de Tampa. Años después, en 1539, y en ese mismo lugar, desembarcó Hernando De Soto con 600 hombres para realizar la primera gran exploración de las nuevas tierras. Subieron hasta lo que hoy es Carolina del Norte y fueron los primeros europeos en ver el río Mississippi y los indios de las regiones del Norte. Lo cruzaron, y alcanzaron Texas y Arkansas, para llegar cuatro años después a México cuando ya solo quedaban con vida un puñado de hombres enfermos. Luego llegaría Pedro Menéndez de Avilés, que fundaría San Agustín, la primera ciudad en los Estados Unidos.

Estas impresionantes aventuras fueron ocultadas al mundo por parte de los anglosajones, y nos achacarían todos los males producidos durante aquellos tormentosos años de colonización y aventura. Pero la verdad es que, por un periodo de siglos, la Florida sirvió de escenario para un intercambio cultural y biológico entre los indios Timucuas, Apalaches, Tequestas, españoles, franceses, e ingleses. Los invasores acabaron como colonizadores y preconizadores. Sin embargo, al igual que los inmigrantes que llegaron con posterioridad, acabarían por convertirse en ciudadanos norteamericanos. Pero no será hasta el año 2.055 que la bandera de los Estados Unidos habrá ondeado sobre la Florida tanto tiempo como lo hiciera la enseña española.

A media milla al este de la capital del estado, Tallahassee, en marzo de 1987 un arqueólogo realizó un maravilloso descubrimiento: Calvin Jones halló el lugar donde Hernando de Soto y su ejército acamparon durante el invierno de 1539-40. El fuerte Navidad, como ha sido bautizado, fue donde se celebró la primera fiesta de Pascua en los Estados Unidos. Los españoles llamábamos al evento Pascua Florida, y de ese nombre extrajo su denominación el estado norteamericano. Cuando se visitan las obras de excavación, uno toma conciencia de la enorme lejanía de España y el terrible esfuerzo realizado. Entre las diferentes capas de estratos se han encontrado restos de cerámica española, trozos de armas y utensilios de trabajo. Valorar en su justa medida el coraje de aquellos compatriotas solo puede hacerse desde allí. Y solamente tratando de ver a través de los ojos de entonces podremos comprender la enorme dimensión de una de las más apasionantes aventuras de los últimos 2000 años. Las nuevas estatuas de nuestros antepasados, colocadas en parques y plazas, atestiguan el cambio de opinión de las nuevas generaciones, que no se han dejado intoxicar por versiones interesadas absolutamente apartadas de la realidad.